

Una vida en torno a Porsche

05/06/2020 Hay miles de personas enamoradas de Porsche en todo el mundo, pero conocimos a alguien que lleva esa pasión al extremo. Porsche es el eje central sobre el que gira su tiempo de ocio y que impregna casi todos los recuerdos que le rodean.

Lo bautizaremos 'Alberto', para preservar el anonimato que nos pide guardar. El origen de su atracción por la marca de Stuttgart hay que buscarlo a principios de la década de 1970. Su temprana afición a los rallyes le llevó en aquella época a contemplar el éxito de numerosas unidades del 911 en manos de pilotos españoles de renombre, entre ellos José Manuel Lencina, Eladio Doncel o Alberto Ruiz Giménez, a quien apodaban 'El Oso'. A partir de ahí, su amor a Porsche se convirtió en devoción y su vida ha sido una sucesión de acontecimientos donde el escudo de la marca siempre está en el punto de mira.

Más de 1.000 Porsche a escala 1:43

La casa de Alberto bien podía ser un rincón relevante del Museo Porsche. En ella encontramos, entre otras cosas, más de 1.000 maquetas a escala 1:43 perfectamente ordenadas por temas. A un lado, los autos de circuito; al otro, los de rally, divididos a su vez en los del Campeonato de España y los

internacionales; debajo, las diferentes versiones de cada una de las ocho generaciones del nueveonce; un poco más allá, los primeros 356 que arrancan en 1948, el año del nacimiento de Porsche, junto a los prototipos iniciales del Volkswagen Escarabajo, el proyecto de Ferdinand Porsche para crear el 'auto del pueblo'.

"Es la única excepción que me he permitido en esta colección, porque para mí Porsche empieza con el 356 'Nº 1' Roadster, la creación de un auténtico genio y artífice de esta compañía, Ferry Porsche", dijo Alberto. Tal es su admiración por este personaje, que más de una vez ha peregrinado con su familia a Zell am See (Austria), lugar muy vinculado al apellido Porsche y en el que se encuentra la finca familiar 'Schüttgut', donde reposan los restos de Ferry.

"La primera vez que fui a Zell am See estuve en el cementerio buscando la tumba de Ferry Porsche. Me volví loco recorriéndolo, hasta que supe que estaba enterrado en la capilla de esa residencia familiar. Le dije a mi mujer: cuando me muera quiero que traigas aquí mis cenizas", dijo con una sonrisa mirando a su esposa. Curiosamente, a ella no le interesan ni los autos ni las historias que hay alrededor de ellos, pero disfruta viendo feliz a su marido y se acopla a todos esos planes locos que él organiza en torno a Porsche.

Volviendo a las maquetas, hay que reconocer que es un auténtico santuario en el que nada es dejado al azar. Nos desplazamos a un rincón y, allí, están prácticamente todos los Porsche que han participado en las legendarias 24 Horas de Le Mans en estos casi 72 años de historia de la compañía. En la parte central de la sala, un espacio perfectamente amoblado simula ser un Porsche Center al que no le falta detalle: recepción, exposición, identificación corporativa, elementos publicitarios... "Cada vez que adquiere una nueva miniatura, la coloca sobre el suelo del 'concesionario' y hace la presentación oficial", dijo muy seria la mujer de Alberto.

Por supuesto, esta magnífica colección de miniaturas 1:43 están colocadas en su mayoría en muebles hechos a medida y cerrados con cristales. Para levantarlos, Alberto tiene unas potentes ventosas que solo él maneja. Se mira, pero no se toca.

En esos estantes que rodean la sala está lo mejor de la colección, adornada, además, con plantas en miniatura y lámparas con luz de verdad. Pero como todo se ha ido quedando pequeño, con el tiempo Alberto ha tenido que añadir otro tipo de estanterías verticales a las que agrega ingeniosas estructuras acrílicas para aumentar su capacidad y permitir que se vean todos los modelos ahí expuestos.

A la colección principal se suman piezas sueltas sumamente curiosas. Encontramos, por ejemplo, la reproducción del 911 de Julio Gargallo tal y como quedó en medio de la carretera tras un fuerte accidente en un rally gallego. También modelos curiosos como el Porsche Type 597 Jagdwagen, que nació como resultado de un concurso que fue convocado en 1953 para el desarrollo y la producción de un todoterreno ligero de alto rendimiento destinado al futuro ejército alemán. O los míticos tractores Porsche e, incluso, una colección de furgonetas perfectamente rotuladas para todo tipo de servicios de la empresa.

Muchas de esas maquetas son dioramas, en los que el auto va acompañado de personajes, accesorios y un entorno apropiado que recrea el ambiente con total realismo.

Bazar Porsche

Si alguien piensa que con la maravillosa colección de miniaturas a escala 1:43 está completa la decoración de una buena zona de la casa, está muy equivocado. Junto a ellas y, eso sí, ya sin seguir una metodología tan rigurosa en el orden, encontramos otro montón de maquetas de diferentes tamaños, incluidas varias de Lego, y un sinfín de objetos vinculados a Porsche. Como no podía ser de otra forma, la butaca del despacho es un asiento Porsche original al que Alberto le ha acoplado los brazos y las ruedas.

A cada rincón hacia donde uno mire, la vista se cruza con alguna curiosidad, siempre con las letras o el escudo Porsche. Además de cuadros, mochilas, monedas conmemorativas, banderolas, cuadernos, papeleras o bolígrafos, encontramos cosas tan llamativas como el menú que le ofrecieron en el restaurante de la fábrica de Zuffenhausen cuando fue a recoger su último 911 Turbo S. “Lo gracioso es que ese día, después de haber viajado por carretera a Stuttgart en un Cayenne con mi mujer, mi hermano y mi hijo, nos tuvimos que volver sin el 911 porque cayó una nevada impresionante”, dijo este auténtico embajador de la marca.

En cualquier caso, Stuttgart es un destino bastante frecuente para Alberto, pues lleva yendo casi todos los años desde hace varias décadas. “Siempre viajamos en auto para poder traer sin problemas libros y numerosos recuerdos. Una vez se nos ocurrió ir en avión y, al dejar las cosas para facturar, el personal de la compañía aérea no daba crédito a lo que llevábamos.

Una biblioteca impresionante

Y es que, si la colección de maquetas deja impactado a cualquiera, tampoco hay que perder de vista la biblioteca, con centenares de libros, una vez más, todos con Porsche como denominador común. Los hay sobre la historia de la marca, sobre modelos concretos, de carretera y de competición; sobre personajes relevantes y, en general, de cualquier tema que vaya ligado a Porsche.

Por ejemplo, destacaba sobre una mesa un enorme libro biográfico y numerado del piloto Jacky Ickx, acompañado de pequeños frascos con recuerdos de algunas carreras míticas en las que participó: un minúsculo trozo de la carrocería de un Porsche 935, un pedazo de goma de un neumático empleado en las 12 Horas de Sebring, arena del desierto del Tenéré de un París-Dakar, una muestra de asfalto de la famosa recta de Hunaudèires del circuito de las 24 Horas de Le Mans o parte original de un ‘piano’ del Gran Premio de Mónaco. ¡Cómo para impactar al más friki!

Junto al libro vemos también la firma de Jacky Ickx en un trozo de papel, un detalle que se repite por

todas partes, con firmas de celebridades al lado de objetos relacionados con ellos. Están desde la de Wolfgang Porsche hasta la de Hans Herrmann o Jochen Mass, por citar unos pocos. “Muchas se las he tenido que conseguir yo, porque a él le daba vergüenza. Pero como sabía que las quería tanto…”, dijo con naturalidad la esposa de Alberto, mientras tropezaba con un Porsche 356 eléctrico para niños que movimos de lugar para que el fotógrafo pudiera hacer su trabajo. ¡Ah!, y tampoco faltan las bicicletas Porsche, las de verdad y las de miniatura.

El niño frente a un escaparate

Las más de tres horas que pasamos en este “museo Porsche privado” se pasaron a sin darnos cuenta. Agradecimos y nos disculpamos mil veces por la larga invasión de su intimidad. Entonces Alberto recordó con nostalgia: “Cuando era pequeño y volvía del colegio, muchos días me paraba delante del concesionario Porsche y pasaba un buen rato mirando desde fuera; no me atrevía ni a entrar”.

Bajamos las escaleras hacia la salida y volvimos a hacer un alto ante una maqueta del Porsche con el que Antonio Zanini ganó el Campeonato de Europa de Rallyes, en 1980. “Me he hecho muy amigo de Antonio y siempre que pasa cerca me llama y nos vemos. Aquí tengo un póster que le envió Porsche, con el tubo de cartón donde venía, que conmemora todos los campeonatos que ganaron ese año. Una reliquia que me regaló. Antonio es una enciclopedia y disfruto mucho charlando con él”.

Alberto también es una enciclopedia de Porsche y la conversación pudo haberse prolongado hasta la madrugada, pero nos quedaban todavía unos cuantos kilómetros por recorrer.

Muy a nuestro pesar, nos despedimos. Nos llevamos como encargo reservarle una de las nuevas versiones del 911 que va a salir al mercado este año, en esta ocasión, a escala real, para sumarse a los otros ‘juguetes’ que tiene en su garaje.

Consumption data

911 Turbo S (Predecessor model)

*Further information on the official fuel consumption and the official specific CO_2 emissions of new passenger cars can be found in the "Leitfaden über den Kraftstoffverbrauch, die CO_2-Emissionen und den Stromverbrauch neuer Personenkraftwagen" (Fuel Consumption, CO_2Emissions and Electricity Consumption Guide for New Passenger Cars), which is available free of charge at all sales outlets and from DAT (Deutsche Automobil Treuhand GmbH, Helmuth-Hirth-Str. 1, 73760 Ostfildern-Scharnhausen, www.dat.de).

Image Sublines

Path: Una vida en torno a Porsche/imágenes/img_2.jpg
Title: Miniaturas Porsche, colección privada, 2020, Porsche Ibérica
Subline: Más de 1.000 Porsche a escala 1:43

Link Collection

Link to this article
https://newsroom.porsche.com/es/2020/deportes-estilo-de-vida/es-porsche-collection-passion-models-memorabilia-22023.html

Media Package
https://pmdb.porsche.de/newsroomzips/6dfa6bc2-2241-4f20-8934-47d3cec82c93.zip

Dr. Ing. h.c. F. Porsche Aktiengesellschaft
Porscheplatz 1
70435 Stuttgart